

HEMERO Ø 1881

REV-60/3



ORGANO DEL COMITE DE MUJERES CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA Y EL FASCISMO

PRIMERA EPOCA

BILBAO, 12 DE JUNIO DE 1937

NUMERO 19



A. H. N.
S. GUERRA CIVIL

RECUPERACIÓN DE DOCUMENTOS
BILBAO

Manos finas de la emakume, que ayer acostumbradas solamente a los trabajos del hogar y de la costura, hoy, cuando la Patria está en peligro, adquieren el vigor de los brazos de las trabajadoras en la Producción Nacional y de las valientes brigadieras de fortificación.

¡Fortificación!

© Archivos Estatales, meco.es

15 CENTIMOS

AE ARCHIVOS ESTATALES



Interesantes declaraciones del Secretario general de Transportes, sobre la capacitación femenina

Academia para conductoras de coches

Ricardo Urdondo es el Secretario general de Transportes del Departamento de Obras Públicas.

El problema de la escasez de conductores, nos mueve a interrogarle; nos brinda una solución acertada y justa, que nos proponemos aceptar sin vacilar un solo instante.

Las consecutivas movilizaciones ¿alcanzan a muchos conductores controlados por ese Departamento?

—Aproximadamente, a casi todos. No todos, porque procuramos, al enviarlos a sus respectivas ocupaciones, que el mayor número posible fuesen personas mayores de 40 años, evitando de esta forma que a cada movilización se redujese el personal.

Pero, aun de esta manera, afecta a casi todos.

De una manera general, hoy harán falta unos 60 conductores, que estamos dispuestos a sustituir a la mayor rapidez.

Variaciones en el transporte

El transporte ha sufrido agudas variantes desde el comienzo de la guerra; Obras públicas controla todo el transporte civil; el transporte de guerra ha pasado a ser controlado por el Departamento de Defensa.

Las nuevas movilizaciones han hecho escasear los chóferes y obreros de transportes.

Ya se ha remediado en los tranvías esta falta de personal, colocando a mujeres que desempeñan la labor de cobradoras. En la medida que los tranvianos van dejando puestos libres, son ocupados los de conductores por los cobradores ya más expertos, y los de cobradores por las mujeres, procurando que la mujer se capacite, poco a poco, en la misma conducción.

Los inválidos de la guerra y las mujeres, para los trabajos de oficinas

Nuestro Departamento ha procurado, desde el primer momento, encuadrarlas en nuestras oficinas, no solamente a las mujeres, sino también a aquellos combatientes que la guerra ha dejado inválidos y disponibles para los trabajos de oficinas.

De esta forma, trabajando, nuestras compañeras se independizan.

Se trata de abrir un campo de trabajo, un campo social más amplio, donde ella pueda desarrollar todas sus actividades y colocarla a la altura que las circunstancias exigen.

En relación al transporte, nuestro Departamento ha proyectado la creación de una escuela de capacitación exclusivamente femenina; creada y dirigida por Obras Públicas, estará dirigida por un elemento técnico de nuestro Departamento.

Como primer paso, las mujeres conducirán coches de turismo, por tener menos peso que los camiones, y ser de más fácil dominio. En la medida que su capacitación se perfeccione, pasará a la conducción de camiones.

Según las necesidades de la guerra aumenten, así también aumentará el número de conductoras de Obras Públicas.

La escuela de aprendizaje se abrirá rápidamente

Esta academia de capacitación, se abrirá inmediatamente; urge ocupar los puestos de los compañeros que han salido al frente.

Nos dirigiremos al Comité de Mujeres Antifascistas

Es indudable que un organismo femenino ha de llevar el sentido de responsabilidad de las compañeras que acudan a los cursillos. Nosotros nos dirigiremos al Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, por varias razones:

PRIMERA.—Porque representa el frente antifascista popular, sin perjuicio de que existan organizaciones, encuadradas en marcos tan estrechos, que no quieran unificarse a la masa femenina.

SEGUNDA.—Porque nadie mejor que la propia mujer para conocer el temperamento femenino, su psicología, su adaptación al trabajo, etc.

En él nos basaremos para, después de hechos los cursillos, hacer una selección entre las opositoras.

El problema, es partir del organismo que nosotros entendemos es el único capaz de solucionar los problemas de la masa femenina.

Zonas de municipios

El transporte civil supone todo un problema de organización; la guerra nos absorbe casi un 90 por 100 del transporte, con lo que el problema se agudiza. Es tan reducido el material de que disponemos, que no tenemos más remedio que ir a una concentración.

Tenemos el proyecto, para hacer mejor uso del material, de agrupar los Ayuntamientos en zonas. Estas zonas de transporte, se formarán según la densidad de población de los pueblos, la proximidad de los Ayuntamientos, etc.

Esto dará lugar a que los camiones que ahora trabajan solamente de día, luego lo hagan también de noche, satisfaciendo así las necesidades del día siguiente, es decir, que nos proponemos sacar el mayor aprovechamiento al menor número de vehículos.

Esto dará lugar a que los relevos de los conductores sean proporcionales. Porque si el coche puede andar noches y días sin cansarse, el conductor no lo puede hacer; así ocurren tantos accidentes. Si nosotros exigimos una responsabilidad seria, es preciso que reforcemos el equipo de conductores. Así, forzosamente, el número de conductores será doble; pues es preciso organizar los relevos necesarios, para la mejor desenvolvitura de los servicios.

Nuestro departamento que tanto interés pone en la ocupación de los inválidos de guerra, de los «ciudadanos de honor» de nuestra Patria, que tiene un doble papel, el de elevar la moral del antiguo combatiente y su ayuda económica, sin embargo, en el asunto de capacitación de conductores, no puede realizarlo, puesto que la cuestión de la reserva de los nuevos conductores es muy urgente. Es indudable que una compañera, en buenas condiciones físicas, podrá realizar el aprendizaje en menos tiempo que un compañero inválido.

La escuela de capacitación será exclusivamente femenina

Estos cursillos de aprendizaje serán exclusivamente para las mujeres. No podemos, ahora que las circunstancias apremian, establecer una escuela en la que se vayan instruyendo aquellos combatientes, que por accidentes de guerra hubiesen quedado inútiles para el servicio de las armas.

Dirección de la escuela

La estructuración de esta escuela ha de ser sencilla.

La dirección estará formada por el responsable técnico del Departamento, un delegado de los obreros, y una representación del Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo.

Una vez terminada la capacitación, se procederá a la selección del alumnado, según temperamentos, condiciones psicológicas, sistema nervioso, etc...

La capacitación será rápida

El aprendizaje se hará en el menor lapso de tiempo posible. En 15 o 20 días se pueden poner al corriente del manejo del coche; ahora bien, para un grupo selecto, que comience a trabajar enseguida, hará falta un mes de cursillos. Porque es indudable que el manejo del coche es sencillísimo, pero no podemos olvidar que el estado psicológico de una persona que lleva poco tiempo conduciendo, desde el punto de vista moral, va deprimido.

Las circunstancias han obligado a que la circulación sea hoy cuatro veces superior a la que había en tiempo normal, por consiguiente, los pe.igos han aumentado.

Habrà necesidad de crear una reserva de conductoras, ante posibles movilizaciones de empleados de transportes.

La escuela será gratuita

Naturalmente, esta escuela será gratuita; es más, incluso podía subvencionarse.

Con esta capacitación de la mujer, conseguimos al mismo tiempo que abrir un campo más amplio en la vida social, hacer frente a una necesidad originada por la guerra. Al mismo tiempo que se la capacita, hay que atender a su problema de salario.

Cuando las legislaciones obreras, han planteado a las empresas capitalistas, la necesidad de ser retribuidos con un jornal los aprendices, han aceptado, porque los aprendices suponían una reserva para sus futuras producciones y no un aprendizaje para sus usos particulares; si esto era lógico con el patrono, con mayor motivo habrá de hacerlo el Gobierno.

La escuela de capacitación es una necesidad de la guerra.

No creamos los cursillos de aprendizaje por un afán de exponer conductoras. Son las necesidades de la guerra las que obligan al Departamento de Obras Públicas a su creación.

straci
M.
E: Aurora
DN: María Sanromá (F. A. I.)
Maribel Larrañaga.
Juanita Lefebre.

PIOR al sosten de la... mientras
sus dientecillos se clavan en el

Contrastes

Gudu-atzeko alperreak

¿Es un privilegio la vagancia?

Todas las mañanas, desde las seis, se forma una cola a lo largo del muelle del Arenal y en dirección al mismo. Figuran en ella hombres, mujeres y niños.

Todos los días, a la misma hora, avalancha de mujeres caminan por la villa en dirección de la estación de Lezama provistas de unas cantimploras lecheras de proporciones desusadas, cuarteleras.

Todos los días marchan hacia Derio, Sondica, La Ola, Lezama, etc., una multitud de mujeres de diversas edades y condición. Recorren los caseríos, contratan verduras, leche, frutas, cuanto les es permitido adquirir.

Todos los días, durante esas mismas horas, muchas, muchísimas mujeres, trabajan afanosamente en las más diversas actividades al servicio de la guerra, a favor de la causa antifascista, felices de poder ser útiles a la defensa de Euzkadi y a la lucha por la independencia peninsular que a todos nos afecta en la misma medida.

He aquí un terrible contraste. En tanto las mejores hijas de Euzkadi ofrecen sus brazos a la causa antifascista sin importarles las limitaciones que impone la guerra, aquellas otras que se inhiben voluntariamente de los trabajos que les son propios, acaparan en sus correrías los artículos de una sobrealimentación que si alguien tiene derecho a disfrutar es, precisamente, quien está entregado a la lucha.

No pocas de esas mujeres que con el pretexto de adquirir «alguna cosa» mariposean alrededor de los Batallones, causan a los soldados del pueblo daños irreparables. Muchas de ellas pudieran ser incluso confidentes, sirviéndose para ejercer su condenable profesión de lamentables intimididades.

¿Qué hacer para evitar estos defectos? La ley, justísima, que reclama a los hombres el tributo de su colaboración en la defensa de la patria amenazada, debiera ser extensiva a las mujeres, ordenando el trabajo obligatorio una vez cubiertas las indispensables atenciones del hogar.

Ese espectáculo que ofrecen esas mujeres corriendo durante todo el día con el bolso de compra al brazo en todas las colas y llamando a la puerta de todos los caseríos en tanto la gran masa de mujeres antifascistas roban horas al sueño para que al miliciano no le falte nada, es lamentable. Por espíritu de justicia debe ser corregido, para evitar que, siguiendo su ejemplo, la ciudad se convierta en un conjunto de indiferentes, para quienes la vagancia constituye una situación especial de privilegios.



Amaya adizkideak barkatu dezala; bañan lengo azteko bere lantxoak arazo; ederrak jartzen zitun «emboscados» edo gudu-atzeko alperren gañian, ta ara, nik usten deten ez faszio-kalteko matxura aundi ori Konpontzeko, alegin geyenak ez dira azko.

Orengatik gaur, nere asmo beroena da «emboscados» oyek aztintzia. Egiya da geure tartean ere baditugula tamalgariko gauzak, bañan Bilbao'n, «emboscados» oye-kin arkitzeana, lapiko tik ixuritza da Gixasemeak lotza azi bear dira Amaya, bai. Ta orta jua bear da suzen. Emakumeen ereduna ez dedila atzean gelditu, bañan gixasemeen besoak, mugitu ditezela mugitzen diran bañan geyo.

Batzun lana, bezteak miazkatzia ez da zuzentza. Gudariak ere fxanda bear do. Nekatuk daudenak geldik daudenakin trukatu ditezela, orduan bakarit izango zerate, gizonak geure gelkaz heroen diña.

¡Gudu-atzeko lanak egiteko, emakumeak naikoak geral

MIREN-KOLDOBIKE

En Ortuella

Las brigadas de domingo

Este domingo, como de costumbre, los caminos del pueblo se animan desde las cinco de la mañana con los alegres y entusiasmados brigadieres de fortificación. Nuestro grupo era especialmente alegre. Teniendo nuestra razón para ello. El día anterior habíamos pedido al alcalde, que nos daría autorización para sacar a los «que todavía no han hecho nada para la guerra» y que fuesen a fortificar.

A las seis hemos llegado a Uriosta, donde hemos empezado nuestra actividad de ir de casa en casa. El resultado ha sido evidente, más brazos para rasgar la tierra de nuestras lomas, más brazos para proteger a los gudarís, y a nosotras mismas de la canalla fascista.

A los elementos indeseables, a los defectos al régimen que abusan de la hospitalidad del Gobierno, les debemos hacer trabajar.

N. de R.—¡Muy bien, compañeras!

FORTIFICACION
FORTIFICACION
FORTIFICACION

© Archivos Estatales, mecd.es

Toda mujer que quiere ser libre, tiene que trabajar para derrotar al fascismo. ¡TRABAJAR, TRABAJAR TODO LO QUE HAGA FALTA! Este debe ser nuestro lema. Los hombres, todos al frente, y nosotras las mujeres trabajaremos en la retaguardia, Ni una sola Industria de Guerra paralizada, ¡a producir intensamente! Dispuestas a todo, si es preciso luchar en la vanguardia. ¡A LUCHAR!

Una brigadiera de fortificación dice...

La mujer en esta guerra por la independencia se debe portar de la siguiente manera:

Trabajar lo que pueda.

Puesto que no está bajo las órdenes de ningún patrón, debe ejecutar el trabajo con entusiasmo.

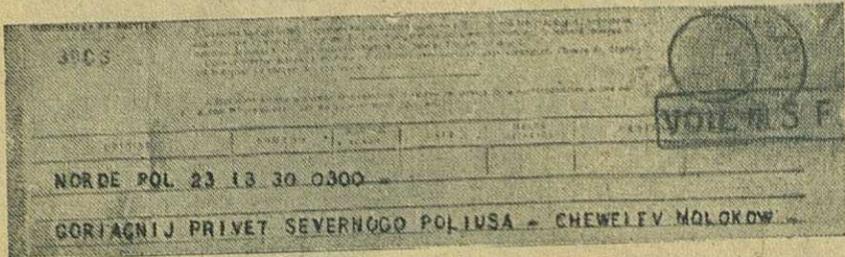
Lo hace por el bien de ella, de sus hijos, de los suyos y para ayudar a los milicianos, que luchan en defensa de todos.

- 1.º Trabajar.
- 2.º Obedecer las órdenes que le dan.
- 3.º Portarse como una antifascista que siente su ideal.



Polo Norte...

Polo Norte... Tierras lejanas, tierras blancas de nieve, envueltas en las nieblas de los días, negros como la noche. Mares blancos lejanos, encadenados en los bloques de hielo, inmobilizados, inertes, infranqueables. Domina desde sus alturas el Polo Norte, el globo terrestre,



«Polo Norte, 30 de Mayo, las 3.—CALUROSO SALUDO.
Chevelev y Molokov. (Firmado).

severo, orgulloso, guardando con avaricia su enigma en las entrañas de sus continentes y mares.

Desde años y años, el Polo Norte ha sido la preocupación de los sabios e investigadores.

Era en el año 1893, cuando el sueco Nansen se arriesgó el primero en una expedición polar. No alcanzó más que la latitud de 86° 4 del Norte.

Siguen más tarde múltiples expediciones; entre ellas, la trágica de Andrée y la expedición norte-americana de Peare, que fué el primero en alcanzar el mismo Polo.

Con el año 1925, empiezan las expediciones aéreas, que salen de Spitzberg y Alaska. Amundsen, Byrd y Bennet, son los hombres que se hacen célebres en ellas.

Las exploraciones por vía aérea son incomparablemente más fáciles. El sobrevuelo permite hacer las observaciones extendidas sobre la topografía y el estado de los hielos. Pero, científicamente, los resultados son insuficientes.

Mientras tanto, crece en una sexta parte del mundo conocido, un Poder de obreros y campesinos, un Poder, cuyo dueño es el omnipotente Trabajo.

Con la sangre liberadora de sus hijos, el pueblo de la Rusia zarista ha adquirido el poder de decidir su destino y de organizar su vida.

A pesar de la actitud hostil del resto del mundo, la U. R. S. S., sigue organizando su vida. Los resultados no tardan en aparecer.

Mientras que el caos y las contradicciones de la economía

capitalista, obligan a los gigantes de la industrias a cerrar las fábricas y a apagar los altos hornos; mientras que la explotación de los minerales disminuye anualmente en la América y en la Europa capitalistas; mientras que en los países agrícolas, como Brasil, se queman millones de toneladas de café, de trigo, se hunden naranjas, etcétera, al mismo tiempo que aumenta diariamente el ejército de parados y hambrientos; mientras...



El audaz piloto soviético:
MOLOKOV.

... La U. R. S. S. de los trabajadores, la U. R. S. S. de la economía dirigida y organizada, crea los Magnitogorsks, los Dnieprostoy, los Stalingrad, gigantes de la industria nacional; aumenta anualmente la explotación de los minerales; transforma las estepas de Kazaskhtan en campos fructíferos; levanta de día en día el nivel de la vida económica del obrero y campesino.

Mientras que en Alemania, Italia, Rumania, etc., disminuyen constantemente los presupuestos del Ministerio de Instrucción Pública, aumenta el número de parados intelectuales, florece el analfabetismo, abundan las invenciones científicas sin

aplicación práctica; al mismo tiempo, los presupuestos de los Ministerios de Guerra suben a alturas inconcebibles...

La U. R. S. S. liquida los restos del analfabetismo, la sobrevivencia de la época pasada; cubre su inmenso país con una red de escuelas de preparación técnica, institutos de investigación científica, universidades, academias de arte...

Paralelamente con el ritmo elevado de producción en las fábricas, minas y campos, va el trabajo de investigación en los numerosos y modernos laboratorios del país.

El trabajo científico es dirigido y organizado, al igual que toda la economía del país.

Y mientras que, en los laboratorios de los países fascistas, se dedica la mayor parte del tiempo a la fabricación de material bélico para, en nombre de la «Kultura», asesinar mujeres y niños indefensos, ametrallar pueblos indefensos... mientras tanto, la expedición científica soviética, bajo la dirección del profesor Schmidt, con la colaboración del joven y valiente piloto Molokov, implanta la bandera roja, el símbolo de la verdadera Cultura y del Progreso, en los hielos del infranqueable Polo Norte.

Implantan la bandera roja en su campamento, entre los hielos polares, para profundizar y estudiar estas tierras lejanas, que mañana ofrecerán al servicio de la Humanidad progresiva.

... Y sueñan los niños de la U. R. S. S. con el trigo de sus campos y con los frutos de sus huertos.

La imaginación de Julio Verne y de Wells, palidece ante la realidad de la vida soviética.

Y pueden soñar los niños de la U. R. S. S. con el trigo y los frutos polares, porque viven en un país donde el omnipotente trabajo transforma el mito en realidad.

J. L.

Hogar femenino antifascista, de Las Rozas

Al Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. — Bilbao.

Queridas camaradas de Euzkadi, SALUD:

Las compañeras del Hogar Femenino Antifascista de Las Rozas, os envían un cariñoso saludo para todas nuestras queridas camaradas, que con tanto entusiasmo estáis trabajando en la retaguardia y en fortificaciones para ayudar a nuestros combatientes a ganar la guerra.

Compañeras, hemos visto con gran satisfacción, por medio de vuestro semanario MUJERES, que vosotras habeis demostrado todo vuestro heroísmo y toda vuestra bravura, ante los que con sus criminales bombardeos, no reparan en destruir pueblos indefensos arrojando su bárbara metralla sobre los cuerpos de ancianos y niños.

Si, compañeras, luchemos, luchemos para que nuestra querida España no sea invadida por esa peste de extranjeros que quieren hacer de nuestro suelo una colonia de esclavos.

Esto compañeras, nosotras, mujeres antifascistas, de ninguna manera podemos consentirlo, porque no solamente somos capaces de trabajar intensamente en la retaguardia, sino también, de ir a empuñar un fusil, si es preciso, al lado de nuestros heroicos soldados.

Lo podemos decir con orgullo revolucionario, porque todo nuestro esfuerzo supone una gran ayuda para la victoria.

Camaradas de Euzkadi, por nuestra parte, conscientes del papel que la mujer ha de jugar en esta lucha, y siguiendo vuestro magnífico ejemplo, hemos constituido las Brigadas de Choque, ayudando intensamente a los campesinos en las labores del campo, supliendo así la falta de los que en el frente luchan por nuestra Libertad; hemos construido varios refugios contra la aviación, capaces de recoger en los mismos a toda la población civil, no descuidando tampoco la labor de solidaridad que realiza el S. R. I. al que ayudamos con colectas, funciones de teatro y cuantos actos contribuyen a beneficiar económicamente al mismo.

Contad con la ayuda de vuestras compañeras del Hogar Femenino Antifascista, de Las Rozas, que sabrán luchar a vuestro lado, si fuera preciso, para poder conquistar una España culta, próspera y feliz.

¡Viva Euzkadi, libre de invasores!
¡Viva el Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo!
¡Viva el heroico Ejército del Pueblo!

Por el Hogar Femenino Antifascista,
EL COMITE.

ESTATALES



La preparación técnica de los niños en las escuelas de la U. R. S. S.

¡ALERTA!...

*¡Bilbao, que te llega la hora,
defiéndete con tus fuerzas
contra tropas invasoras
que están golpeando tus puertas!*

*Preparando su botín
rugen y aullan, como fieras,
y en los campos de Vasconia
tienen las fosas abiertas.*

*Y allí encontrarán la muerte
porque allí está tu defensa,
y el valor de tus soldados
se la presenta muy cerca.*

*¡Bilbao, inmortal Bilbao,
con tu voluntad de hierro,
no permitas al fascismo
que ponga pies en tu suelo!*

*Hoy, con su mala intención,
cuando se hallan en zozobras,
quieren lavar con tu sangre
impotencias y derrotas.*

*Destruyendo las ciudades
con horribles bombardeos,
han hecho temblar mi pluma
y la tierra de mis pueblos.*

EL PASTOR POETA.

Arcentales, junio 1937.

¿Quién debe educar al niño?

¿Los padres, la sociedad, el Estado?...

Por Dr. A. TILY

En nuestro «Rincón Pedagógico», de los números anteriores, formulábamos una pregunta de interés máximo para las madres. Es indudable que el problema de la educación infantil, tiene importancia capital para las jóvenes generaciones llamadas a formar la base sólida de una mejor sociedad, en la que imperen la Cultura, la Paz y la Libertad. Pero para lograrla, lo mejor posible, es preciso educar a nuestros niños, y educarlos bien.

Nuestras insistentes preguntas han suscitado las contestaciones de personas competentes, que consideramos lo suficientemente acertadas para la educación infantil. Publicamos la respuesta que da a nuestras preguntas el joven y entendido Doctor, compañero A. Tily.

Muchos se han preocupado de este problema y siguen todavía buscando la mejor contestación. La dialéctica marxista y el análisis de las experiencias ya efectuadas en este campo, nos permiten entrever la justa solución. En el presente artículo nos proponemos despejar el terreno en esta cuestión tan delicada e importante. Lo haremos muy someramente, enfocando en general los aspectos de la misma.

Ante todo: ¿Qué se entiende por educar al niño? Generalmente, dos cosas: PRIMERO.—Alumbrar su espíritu, facilitándole la comprensión de las cosas. Es decir: enseñarle. Esta parte es la más fácil, aunque el método de enseñar juega un papel importantísimo.

SEGUNDO.—Orientar al niño en el desarrollo de su carácter, dirigirlo a través de las particularidades de su temperamento, desarrollando su iniciativa personal y manejando con cuidado sus desviaciones. Esta parte de la educación es la esencial, la fundamental y la más difícil. Para llevarla a buen término, es preciso ser un sutil pedagogo y poseer un profundo conocimiento de la psicología infantil, lo que solamente se logra mediante un estudio y una práctica prolongada.

Ahora bien: ¿Quién reúne estas condiciones imprescindibles?

¿Los padres? La mayoría de ellos, las familias de trabajadores —que son las más numerosas en la sociedad capitalista— los contestarán negativamente. La explicación no es difícil, y cada uno puede encontrar a su alrededor las innumerables causas de este estado de cosas.

En la Unión Soviética, país del Socialismo, ya existen las posibilidades para la formación de los padres. Pero, ni su mejor preparación, ni su contacto más frecuente con el niño, es suficiente. El niño necesita para su educación otra circunstancia indispensable: convivir con seres de su edad. La educación aislada, preconizada por Jean Jacques Rousseau en su obra «Emilio», hace mucho tiempo que ha dado resultados contrarios a los esperados.

¿La sociedad? Es muy abstracto plantear el asunto en tal forma. La sociedad no educa tanto al niño, como este último se educa en ella. La sociedad es el fondo de la educación y determina su contenido. El régimen capitalista, basado sobre el egoísmo, tiende a la justificación del mismo. Y en el socialista, basado sobre la verdadera fraternidad, se concede un puesto de honor al trabajo, celebrando su liberación de la explotación del hombre por sus semejantes.

¿El Estado? Considerando concretamente su órgano principal en el campo de la educación, la Escuela, sí. Es la única que reúne las condiciones arriba indicadas. Claro que uno es su carácter en la sociedad capitalista, y otro en la socialista.

En resumen: la sociedad. Fondo de la educación en general. Institución esencial para la misma: la Escuela. Complemento de la educación, muy eficaz e indispensable: la colaboración de los padres, siendo imprescindible un mínimo de iniciación de los mismos para esta misión.

En una palabra: la educación del niño debe ser una síntesis de los tres factores mencionados, teniendo como eje principal la Escuela.

La Unión Soviética está demostrándonos el verdadero camino para la justa solución del problema que tienen el encargo de formar los que representan al futuro de la humanidad.

La España democrática, una vez aniquilado el fascismo, sabrá sacar las consecuencias que le ofrece la experiencia de la U. R. S. S. para la educación de sus hijos, futuros defensores de la victoria de sus padres.



Un grupo de artistas del Teatro Infantil de la fábrica textil de Kiev

¡Trabajador, escucha!..

*Yo sé que te han oprimido
y quieren hacerte esclavo;
nunca te verán vencido
luchando como hombre bravo.*

*Oye, sé más: sé que un día
los que robaron poderes
con traidora alevosía
seducían tus mujeres.*

*Así estalla la explosión
y hace desgajar tu pena
naciendo en el corazón
una voluntad serena.*

*Tú, en el campo de batalla
te muestras siempre valiente;
tus balas son la metralla,
helar de sangre caliente.*

*Y allí te verán luchar
donde el enemigo quiera,
y rodar, ¡pero rodar,
abrazado a tu bandera!*

*Después del horrible asedio
que sabemos resistir,
ya no queda otro remedio
que ser libres o morir.*

EL PASTOR POETA.

Arcentales, junio 1937.

Del parapeto

(Papeles de un miliciano)

COMPAÑEROS

Cornelio y su amigo

Cornelio sabía por qué había ido a la guerra. Su amigo, no. Murió Cornelio, y su amigo quedó como si le hubieran sorbido la médula. Bobo, lento, abstraído en no se sabe qué cosas, iba de un lado para otro ausente de sí mismo, hueco de realidades, de espaldas a la vida de todos los días.

En más de una ocasión no le mataron por casualidad. Probablemente él hiciera todo lo posible porque le mataran.

Llegó al frente en los primeros días de la sublevación militar, cuando se luchaba con escopetas de caza y pistolas del 6,35. Le hirieron dos veces. Sanó pronto.

Era alto y flaco. Tenía una larga nariz flácida y unos grises ojillos ausentes siempre de todo lo que le rodeaba. Era un hombre simple y elemental. Apenas si se preocupaba de nada, pero escuchaba con suma atención todo lo que se le decía. Con excesiva atención, con desesperada atención; nos escuchaba con tal interés, que al instante se comprendía que no le interesaba nada de lo que le contábamos.

Tenía una hermosa voz de bajo. Fué por ella por lo que conoció a Cornelio. Este era todo lo contrario que su amigo: diez años más joven, pequeño, regordete y tenor. Cornelio cantaba muy bien, y su amigo le hacía la segunda voz. Se les veía siempre juntos por los parapetos y en la retaguardia cantando canciones asturianas y argentinas y exhuyendo de vez en cuando, de los desvanes de su memoria, viejos valeses y apolilladas habaneras, en las cuales, casi siempre, un marinero se despedía de su amada antes de partir para Ultramar.

Cornelio era audaz, decidido, desvergonzado y cobarde. Su amigo, tímido, irresoluto, vergonzoso y valiente. El uno era cobarde sin demostrarlo.

El otro era valiente sin proponérselo. Cornelio nunca tenía razón; su amigo, sí. Pero en las discusiones de ambos predominaba siempre el criterio de Cornelio.

El amigo de Cornelio fué siempre éso: el amigo de Cornelio. No tenía otra personalidad, y parecía como si hubiera sido especialmente creado para hacer la segunda voz a Cornelio cuando éste cantaba. Antes de encontrarse en los parapetos, la vida del amigo de Cornelio parecía no haber tenido una razón lógica de existencia. Desde que le encontró, su vida había cambiado, hasta el extremo de que su propia vida parecía tener, al fin, una razón de ser. Comían juntos, hacían guardia juntos, cantaban juntos y discutían.

—No te comprendo, Cornelio—le decía su amigo—. Yo no vine aquí a luchar por nada de éso. No sé explicarme. Eso de que mañana nuestros hijos... No, yo no tengo hijos. Lo del proletariado internacional tampoco lo en-

tiendo. Mi padre quedó en Cangas del Narcea y debía de ser de derechas. Es ya viejo. ¿La revolución social?... Siempre habrá listos y tontos. Está bien que el hombre no explote al hombre. Esta mal que anden matando tantos chinos allá en su país. Ya ves, tal vez no entenderás nunca por qué vine yo a la guerra de voluntario. Yo mismo no sé explicármelo, pero lo siento. Sé que hago bien; sé que defiendo una causa noble...

Y callaba torturado por su dificultad de expresión. Cornelio le compadecía.

—Es simple, simple.. —se decía Cornelio a sí mismo.

—Pero vamos a ver, hombre, ¿por qué viniste entonces a luchar?... ¿Por eso de los chinos, acaso, que yo te conté?... ¿Para poner coto al imperialismo nipón?...

Murió Cornelio, y su amigo quedó como si le hubieran sorbido la médula. Toda su vida, toda la razón de su existencia quedaba de nuevo sin fundamento. ¿Qué iba a hacer él? Estaba acostumbrado a cantar con Cornelio. Este había muerto.

Otra vez solo por las trincheras. Perdido entre aquellos hombres que no le comprendían. Sin compensación posible.

Cantaba solo. Es decir, hacía la segunda voz al temblar de los chopos y al rumor de los regatos y al silencio de las estrellas. Nada.

El amigo de Cornelio, bobo, lento, abstraído en no se sabe qué cosas, iba de un lado para otro ausente de sí mismo y de espaldas a la vida de todos los días.

Aquella noche teníamos parlamento con los facciosos. De vez en cuando se interrumpía el parlamento y nos insultábamos. Sonaban las blasfemias como fusilazos. O bien los insultos corrían lentos, con estela, como los obuses.

—¡Cabrooonesssl...

De pronto, una voz recia e implorante sonó a nuestro lado:

—¡Para qué insultarnos! Dejádme hablar a mí.

Era el amigo de Cornelio. Le hicimos paso. Le aupamos sobre el parapeto, junto a un árbol que le protegía. Hizo bocina con sus manos.

En un momento pareció recordar todo lo que le había enseñado su amigo, sintetizando, en breves palabras, todo el dolor de la lucha fratricida, explicando, a su modo, el porqué había ido él a la guerra, comprendiéndolo todo y perdonándolo todo también.

Y bajo la noche estrellada, que tenía un melancólico olor a otoño —a crisantemos— gritó con su hermosa voz de bajo, grave y convincente:

—Proletarios de todos los países... ¡ajuntaibos!

UNO DEL GRUPO «ESCOMBROS».

¿por qué?

Cuento editado por el Ministerio de Instrucción Pública, para los niños antifascistas de España.

IV

verdosos, como las hojas del abedul. Se deslizó, ligera como una pluma, hacia Pablito, y se posó sobre sus hombros. A él le pareció que le había rozado una ligerísima hoja. Le acarició las mejillas con sus manecitas blancas. Un calor suavísimo inundó el corazón de Pablito. ¡Qué bueno sabía el ser acariciado por unas manecitas tan tiernas! Sus lágrimas se secaron. Miró estupefacto a la diminuta criatura, y le preguntó:

—¿Quién eres tú?

—Soy una dríada, el alma del abedul—le contestó—. Durante todo el día tengo que estarme quietecita en mi árbol, pero cuando viene la noche soy libre, bajo a la tierra y juego aquí con mis hermanas, otras dríadas. Y ahora, dime tú, ¿por qué estás tan triste?

Pablito le confió sus penas y dijo, para terminar:

—Yo siempre tengo que preguntar: ¿Por qué? Esta pregunta me quema el corazón, me hace daño, y yo creo que sólo el día en que reciba una contestación podré estar alegre. Ahora, mi pregunta se interpone como una gran muralla entre mí y todos los demás hombres que nunca preguntan y esto me hace ser tan solitario.

La pequeña dríada le sonrió, y su rostro hermoso se hizo todavía más amable y dulce que antes.

—Te equivocas, Pablito—le dijo suavemente—. No estás solo. Son centenares, millares de hombres, los que se hacen, tristes, desesperados, las mismas preguntas. Pega tu orejita a la tierra y dime lo que oyes.

Pablito escuchó. Primero percibió solamente un zumbido y un murmullo difuso. Luego, le pareció que oía un terrible llanto y grandes gemidos y, al fin, pudo distinguir las palabras:

—¡Madre, tengo hambre! ¿Por qué no me das de comer?—gemía una voz infantil.

—¡Me asfixio en esta ciudad caliginosa! ¿Por qué no puedo ir de vacaciones al campo, como mis compañeros de colegio ricos?—suspiraba una voz de chico.

—¡Me paso todo el día trajinando! ¿Por qué mi salario es tan pequeño, que apenas puedo vivir?—sollozaba una voz de mujer.

—¿Por qué los holgazanes lo tienen todo y los obreros nada?—amenazaba una voz de hombre.

Y ahora sonaron todas las voces juntas, gimiendo, murmurando, quejándose, amenazando...

El problema femenino ante el Frente Popular de Euzkadi



Con el delegado de la Federación de Ganaderos en el Frente Popular, compañero Tomás Aldama

Con la entrevista al compañero Aldama, ponemos un punto final a la serie de preguntas que hemos dirigido a los representantes de las organizaciones.

—¿Qué le parece el trabajo de la mujer en la retaguardia?
—La mujer tiene en la retaguardia un amplio campo de actuación, que puede llevarla a su total emancipación de las trabas sociales que, hasta hace poco tiempo, la mantenían sujeta. Colaborar con entusiasmo en la retaguardia, supone prestar una ayuda valiosísima al triunfo definitivo. Y la mujer, si hacemos nosotros lo posible, puede convertir su trabajo en factor indispensable para la guerra.

—¿...?
—Naturalmente, para que la mujer pueda ocupar determinados puestos, es necesario someterla a una preparación que la coloque en situación de obrera especializada en determinadas materias. Por eso, considero que los cuadros femeninos de capacitación, deben constituirse rápidamente. Ha sido un error no haberlo hecho antes. La capacitación femenina debe ser un hecho inmediato. Ello dará lugar a la sustitución de los obreros especializados, pudiendo estos ser empleados en acciones directas de guerra.

—¿Qué opina de la representación del Comité de Mujeres Antifascistas en el Frente Popular?

—Una representación femenina en el Frente Popular puede servir de asesor, cuando en él se planteasen problemas relacionados con la mujer.

—¿...?
—El trabajo realizado por el Comité de Mujeres Antifascistas (fortificaciones, tranvías, etc.), es digno de toda clase de alabanzas. Estas actividades de la mujer, deben de extenderse a innumerables trabajos de la retaguardia; entre ellos, a las oficinas públicas, comercios, fábricas, conducción de coches... etcétera. A este objeto, brindamos un ejemplo a las mujeres de la ciudad. Movilizados en el campo todos los labradores: unos, empuñando las armas, otros, en trabajos de fortificación, las mujeres labradoras han sustituido al hombre en todas las actividades del campo... millares de ellas se ven diariamente en estas faenas, bajo la metralla de los cañones y de la aviación fasciosa.

N. DE LA R.—[Mujeres de Bilbao! Mujeres que no prestais ningún trabajo a la causa común: tomad ejemplo de las mujeres campesinas, que han sabido constituir brigadas de choque para los trabajos del campo; que no les importa exponerse a la metralla fascista, para que nada falte a vuestros hijos; que saben cumplir con su deber de mujeres antifascistas.

¡Hacéos eco de las palabras pronunciadas por todos los delegados al Frente Popular de Euzkadi!

¡No permanezcáis en actitud expectante y ociosa, cuando la tierra que os vio nacer se halla en peligro, necesita vuestra ayuda!

¡Sed conscientes; demostrad que sois antifascistas; prestáos, según vuestras fuerzas, a la defensa de Bilbao!

No esperéis, cobardemente, a que sean las valientes mujeres que se han decidido a todos los trabajos, duros y no duros, las que ayuden a nuestros soldados a defenderos de las hordas invasoras!

¡Sed MUJERES! ¡Demostrarlo, trabajando para la causa antifascista!

¡Agur: gatzetxuk!..

Cuando el fascismo invasor quiere morder su dentellada a Euzkadi, no se detiene en atacar a nuestros gloriosos gudarís. Sabe que ellos son invencibles, sabe que son capaces de contrarrestar cumplidamente las más feroces agresiones, sabe que no se ha construido todavía la metralla que, dirigida al Cuerpo de Ejército de Euzkadi, pueda desmoralizarlo.

Sabe todo esto, y por eso busca a las mujeres de nuestros gudarís, busca a sus pequeñuelos, y en ellos sacia en abundancia sus instintos de hiena.

Pero los gudarís luchan contentos, porque tienen un Gobierno que se preocupa de ellos: que va a fortificar; que va a hacer un Ejército Regular en todos sus detalles; que va a dar a nuestro Ejército unas fuertes reservas para que no se estropee un ataque por cansancio, ni falle una defensa por agotamiento; que va a intensificar, organizándola al máximo, la producción de guerra, para que siempre haya cartuchos y bombas con que ametrallar al enemigo; que va a aniquilar la «quinta columna», para que no haya enemigos por la espalda.

Y los gudarís luchan contentos, porque el Gobierno no sólo se ocupa de ellos en todos los sentidos, sino que se ocupa también de los suyos. De nosotras, sus mujeres. Y de los pequeñuelos, sus hijos.

Y todos los Gobiernos democráticos se honran, también, en preocuparse de los gatzetxus de nuestros gudarís. Y todos se disputan este honor.

Así, nuestro Gobierno puede organizar estas numerosas caravanas infantiles; tristes por fuera, porque van rodeadas del cariño y el recuerdo emocionado de padres, hermanos, etcétera; pero, alegres, muy alegres, por dentro, ya que encierran el ruidoso alborozo de la infancia que boga en pos de su felicidad. Huyendo de los «malos». Acercándose a los «buenos».

Por eso, la lágrima que brilla en el rostro del hombre, que vió impávido explotar mil bombas a su vera, está preñada de conformidad gozosa, ante la perspectiva del bienestar del hijo. Del bienestar del hijo... ¡Del hijo!

Por eso, nosotras, las mujeres de Euzkadi, vemos partir llorando, pero contentas, a los gatzetxus que marchan a Francia, a Inglaterra, a la Rusia de los trabajadores.

Por eso, les despedimos a todos emocionadamente, con un beso muy grande, muy grande, en el que va encerrada la promesa firmísima de mujeres vascas, de que no ahorraremos un solo esfuerzo para que vuelvan pronto y puedan vivir felices aquí, porque habremos aplastado al enemigo de Euzkadi: el fascismo.

Y entusiasmaremos a los gudarís con nuestros cánticos, aplausos y aclamaciones. Y prepararemos sus ropas sin descanso. Y les ayudaremos en todo. Y sustituiremos a los hombres en cuantos trabajos podamos, que son muchos. Y abochornaremos a los emboscados. Y fortificaremos. Y haremos, en fin, todo lo que haga falta para ganar la guerra, para salvar a Euzkadi y a todos los queridos pueblos ibéricos.

Todo por vosotros, hijos nuestros idolatrados, que os alejáis temporarily de la Patria.

Ya vereis qué bella y feliz la encontráis a vuestra vuelta, sin fascistas que os acechen con aviones y cañones extranjeros para despedazar vuestros tiernos cuerpecitos. Y qué bien jugáis por los parques y estúdiáis y os hacéis hombres fuertes y útiles a Euzkadi y a toda la humanidad.

Volveréis pronto. ¡Os lo juramos!

¡Agur: gatzetxuk!..

Nuestros niños

Todas las semanas sale de nuestro puerto alguna expedición infantil. En un día cualquiera, bajo el cielo abierto o bajo la lluvia, el «Habana», ese barco que lleva al destierro a los seres queridos, se llena de gritos, de lágrimas y también de risas. Todo mezclado, simultáneo, sin fronteras de transición, envuelto en la nube de inconsciencia que entolda el porvenir de los pequeños. Y en la madrugada de la guerra, el buque se llena de interrogantes.

Pasan las horas. Va cesando el trajín del embarque. Los autos oficiales vuelven a la ciudad. Parte de los expedicionarios duermen ya. La sirena clava en el Abra una nueva despedida, y el muelle queda desierto mientras se pierde en la noche del mar el mañana de un pueblo que no se resigna a morir.

El destino nos ha reservado trances amargos. En los primeros meses de la contienda, supimos ya del dolor de la guerra, al acoger en nuestros pueblos y en Bilbao a la población fugitiva de Guipúzcoa. Entonces no pudo prever nuestra hospitalidad, que ésta habría de ser ejercida con nosotros mismos por otros países, más lejanos en la geografía, pero tan próximos en la solidaridad, en la práctica de esa virtud magnífica de los tiempos modernos: el aliento fraternal, la acogida desinteresada a las víctimas del fascismo sangriento. Pero, como a Guipúzcoa primero, como a Extremadura, Madrid y Málaga más tarde, la guerra implacable nos ha puesto cerco.

El ataque feroz del fascismo nos ha ido arrancando, después de arrasarlo, el suelo de la Patria, y el aumento extraordinario de la densidad de población ha creado un problema de difícil solución si no se impone una dolorosa cirugía sentimental. Y en esa operación estamos. Para recobrar la libertad de movimientos necesaria en toda lucha, y más en esta guerra incivil que nos hacen, tenemos que resignarnos a una separación, siempre dramática, y ahora más angustiosa que nunca.

Todos los días nos llega por el radio una advertencia terminante: la artillería alemana bombardea sin descanso el casco

de Madrid. Y aquí no podemos confiarnos en la aparente tranquilidad de las horas. Debemos ser previsores y poner lejos del furor asesino de la facción lo que constituye nuestro mejor tesoro, lo que en medio de esta hecatombe, sin precedentes en la historia del mundo civilizado, mantiene en alto nuestra voluntad de vencer, de conquistar a toda costa un mañana mejor.

Los niños que ahora ponemos en brazos de la solidaridad internacional, verán un mañana luminoso, labrado con el dolor y los sacrificios presentes. Lejos del horror de la guerra, sus mentes, aterradas por las explosiones y el cuadro desgarrador que dejan a su paso en todas partes los bárbaros del aire, irán dando cabida a paisajes de paz, de trabajo y de amor, que, como un prodigioso esfumino, borrarán las duras aristas de los meses pasados. En un ambiente cordial, aprenderán en todas las lenguas el amor a la humanidad, al estudio y a la vida sin odios.

Esta semana se organizan dos nuevas expediciones: una a Francia y otra a la U. R. S. S. Los proletarios franceses nos han demostrado largamente su generosidad en estos dos últimos meses. La nueva colonia infantil que ha de ser acogida en la U. R. S. S., aprovechará este período lejos de nosotros para asimilar la nueva formación educativa del gran país que ha hecho posible la supresión de las clases, de las guerras imperialistas y de la explotación de los trabajadores y que ha elevado el nivel económico e intelectual de las masas laboriosas. Su permanencia en el Estado de la nueva civilización servirá admirablemente a su formación espiritual y corporal y afirmará las bases sobre las cuales hemos de forjar los hombres del futuro.

Mientras aquí continuamos luchando sin tregua, aseguremos en manos amigas las vidas de los que, tras la victoria de los frentes, han de librarnos de la tremenda derrota del cansancio.

Desde

Como miembro de la Directiva de una organización de mujeres antifascistas, visitaba yo ayer, con otras compañeras, el hospital de sangre de esta ciudad.

Naturalmente, como en todos los hospitales, los cuadros de dolor se prodigan lo suficiente, como para no olvidarse de estas visitas en mucho tiempo. Pero, los heridos son nuestros, son hijos de nuestra idea antifascista, y merecen ser visitados; y no visitas como lo hacían las damas filantrópicas de la sociedad burguesa, sino visitados con todo el cariño y con todo el entusiasmo de que somos capaces las mujeres antifascistas.

De un lado, el dolor de sus destrozados; de otro, el deseo de vengar sus sufrimientos.

Pero, lo que mayor efecto me produjo, fué una niña herida. Llena de dolor, de este dolor profundo que llega a lo más íntimo del corazón, contemplé el infantil cuerpecito, mutilado por la metralla fascista. El cuerpo agonizante de esta indefensa pequeñuela, clama venganza, compañeras.

No podemos consentir que nues-



Reinosa...

tros hijos caigan destrozados, por esos salvajes que se dicen «defensores de la religión» y «servidores de Dios»; estos miserables no tienen más Dios que el dinero, ni más corazón que para destruir todo y matar gente.

Para evitar la muerte de nuestros hijos, para que estos cuadros dolorosísimos no se divulguen por los hospitales, compañeras, guardad vuestros niños, alejadlos del peligro, que no sean las criaturitas el blanco de sus golpes; que no consigan destrozarnos, como no conseguirán ganar la guerra.

La guerra la ganaremos nosotros, porque somos los más y los mejores, por muchos alemanes e italianos que quieran traer.

¡Viva la solidaridad internacional antifascista, que salva nuestros niños de la muerte!

¡Viva el Ejército del Pueblo!

¡Vivan las agrupaciones de mujeres antifascistas!

JULIA ERRAJU.

(Una vasca roja)

Panorama internacional

La tragedia que desgarró nuestro país desde hace once meses, ha ido creciendo, a medida que se acentuaba la intervención del fascismo extranjero. Y, a su vez, la ayuda de los Estados totalitarios a los generales traidores, ha tomado mayores vuelos, a medida que se fortalecía, moral y materialmente, la resistencia del pueblo, en torno a las instituciones democráticas y antifascistas. Es, pues, indudable que el desenlace de nuestra lucha depende, en gran parte, de la actitud de las fuerzas internacionales, aunque esta actitud, al mismo tiempo, ha de estar influida por los triunfos o derrotas que obtengamos en los frentes. Por consiguiente, es necesario no perder de vista los movimientos de las fuerzas en pugna en Europa, pero sin que esta atención nos distraiga demasiado de la tarea inmediata de aniquilar al enemigo sobre nuestro propio suelo.

Después de la desgraciada iniciativa de la «no intervención», que sirvió para atar al Gobierno legítimo e impedirle una defensa enérgica que aplastase rápidamente la subversión, Hitler y Mussolini han proseguido su ayuda a los rebeldes; pero este apoyo, que para nosotros era evidente —porque lo sentíamos en nuestra propia carne, en la destrucción de nuestras ciudades, en la muerte de nuestros camaradas, de nuestras mujeres y de nuestros niños—, para la diplomacia sofisticada, interesada y fascizante, no pasaba de ser exageraciones, «noticias tendenciosas», «campanas periodísticas»... Y ha sido preciso el martirio de Madrid y de Vizcaya, para producir una reacción favorable en el seno de la Sociedad de Naciones.

Y entonces, cuando, por fin, los Estados democráticos parecen decidirse a una rectificación de conducta, que implica un reconocimiento completo de la injusticia del sistema de «control» y una condenación terminante de la intervención fascista en España, precisamente entonces, surge la provocación de Almería, con el pretexto del bombardeo del «Deutschland», preparada previamente con la agresión a nuestros aviones, en la seguridad de que responderían a ella. Esta es la enseñanza más valiosa de la tragedia de Almería: el fascismo internacional, perdida la batalla en el seno de la Sociedad de Naciones y, por consiguiente, en el «Comité de no intervención», organismo delegado de aquélla, rehuye su planteamiento y trata de desplazarla al terreno que le es favorable, o que, por lo menos, le permite ganar tiempo y prolongar su ayuda a la rebelión.

Los fines buscados con la sangrienta «represalia» ejercida sobre el puerto andaluz, se presentan con diaphanidad absoluta: amedrentar a las fuerzas democráticas con el empleo del terrorismo organizado en gran escala; pulsar la reacción de las potencias europeas, para conocer la resistencia que encontrarían en la intensificación de sus planes criminales contra el pueblo español; cotizar en su favor, al amparo de la perversión moral que invade las esferas diplomáticas, la comisión de un delito que debiera haber sido sancionado de manera fulminante. En resumen, retrasar la retirada de «voluntarios» y justificar el envío de nuevas unidades en ayuda de las quebrantadas huestes de Franco.

Vuelve, pues, la cuestión a sus primitivos términos, pero ya sin disimulos, sin «camouflages». Ahora bien: esta intervención abierta no será posible si los países democráticos se deciden, por fin, a hacer frente al matonismo uniformado. Pero una larga y dolorosa experiencia nos dice que, para la adopción de una actitud decidida, serán necesarias nuevas pruebas flagrantes, nuevos dolores sobre los ya sufridos, y aun así, sólo la presión de las masas populares, más intensa cuanto más perentoria sea su ayuda, logrará vencer la pasividad —o la complicidad— de sus gobiernos.

Se abre ante nosotros una nueva etapa en esta contienda bárbara, a que nos hemos visto lanzados para defender nuestra independencia nacional, social y política, y respaldar el frente de la democracia mundial, sobre el cual se ciernen, en círculos cada vez más bajos, los buitres repugnantes del fascismo europeo. La incógnita puede resolverse en breve plazo; pero no será a nuestro favor, si debilitamos la resistencia en espera de hipotéticas ayudas, que sólo vendrán a nuestro lado atraídas por el ejemplo heroico de nuestros combatientes.

Moral de la guerra

La retaguardia es nuestra

Cuando nosotras insistimos en la necesidad de organizar la retaguardia, no expresamos la idea que se repite. Invocamos el hecho, y, mejor todavía, la urgencia del hecho.

La guerra nos alecciona, por ahora, de una forma tardía. Como si todo el arte bélico de que disponemos adoleciese del ritmo inicial, fiamos demasiado a la improvisación. Pero la improvisación se organiza a fuerza de perseverar en el heroísmo, y el heroísmo, que es una virtud temperamental del hombre de ideas, no debe someterse a dilapidación.

Queremos ser héroes. Nuestros hombres lo son; y, en la medida de sus disponibilidades, lo son, también, las mujeres. Pero contando con la fuerza moral e improvisable de nuestro heroísmo, haríamos mal si no lo administrásemos con algo menos que con tacañería: con cordura.

No podemos olvidar que la trágica guerra europea de 1914, la ganaron solidariamente los combatientes del frente, los «topos» y las reservas escalonadas en una perfecta organización de líneas sucesivas, que arrancaban de la retaguardia.

La organización de la retaguardia se inspira en un principio que no podemos desdeñar: el de la economía. Economía de sorpresas, de sacrificios y de sangre, y de lo que aún importa más: de vidas. Este sentido de la economía, es de naturaleza tan femenina, que podemos alegar que, por este hecho simple, la retaguardia nos corresponde. Es nuestra.

Sí. La retaguardia corresponde a las mujeres, somos su factor único, exclusivo. No ya por aquella identificación absoluta con la causa antifascista que se ventila en los frentes y que nos impulsa al ofrecimiento generoso de nuestra capacidad combativa, hasta el extremo de brindar —como brindamos con reiteración— nuestra abnegación, hasta el extremo de sustituir a nuestros compañeros en sus actividades profesionales, sino porque una particularidad de naturaleza, que quisiéramos suprimir en estos trances, nos impide empuñar las armas, como al principio lo hicimos.

La retaguardia es —repetiremos la afirmación— propiedad del sentimiento previsor de la maternidad, exclusivo de nuestro sexo. Por eso, ejercemos sobre ella una vigilancia, no exenta de fiscalía, y queremos dotarla de aquellas virtudes morales que, aplicadas a la guerra, la hagan eficiente.

El miliciano que regresa del frente, después de una estancia trágica entre los tres poderes indiscutibles que alientan la guerra, es decir, entre la vida, la muerte y la idea, se siente deprimido y, en el fondo, frustrado, al encontrarse con una ciudad a la que la lucha no ha suprimido sus habituales perfiles señoriles, superficiales y arbitrarios, y sobre la que flota, sobre toda otra preocupación de característica bélica y de pasión ideológica, una vacuidad condenable, con evidentes puntos de contacto con el fascismo al que se combate.

Hay que organizar la retaguardia. ¿Cómo? Llenando de contenido, es decir, de decoro, el vacío provocado por la falta de preocupación. Es necesario dotarla de esencia combativa, de afanes de sustituir a los que luchan en el frente, de pasión guerrera, de conciencia antifascista, de fervor ideológico.

La retaguardia es sucursal del frente, o es una rémora, peso específico de una sociedad sobre la que gravitará la responsabilidad de los sobresaltos y de las angustias, a la hora de la computación de las tributaciones a que estamos obligados todos, si queremos que esta guerra de rapiña y de colonización se convierta en timbre glorioso de guerra de independencia.

EL COMITE.

ARCHIVOS ESTATALES